



Hablamos con... Claudi Arimany

Por Francisco Javier López R.

Siempre hay que conocer una época para entender a los personajes que en ella viven. Creatividad y política no pueden ser disociados en la Francia de finales del siglo XVIII ni en la URSS durante la guerra fría: los compositores debían escribir para enaltecer el espíritu de la revolución y el Estado y los modelos patrióticos se alzaban por encima del interés individual. La incesante transformación de la sociedad occidental durante el siglo XX, produjo hacia los años 60 un nuevo estilo de vida especialmente entre los jóvenes, alrededor de la música y sus vinilos que actuaron como vehículo de numerosos estereotipos: el rock, los Rolling Stone y los Beatles. Los jóvenes hippies, quisieron reemplazar la organización familiar por una vida comunitaria y optaron por una vestimenta informal y descuidada. Hacia 1967, hubo un conjunto o banda, como gusta llamar a los ingleses, que adoptó el nombre de un agrónomo inglés del siglo XVII pionero de la revolución industrial. Su nombre Jethro Tull. Seguramente los lectores más veteranos estén pensando desde ahora en aquella figura contracultural y excéntrica que representaba su líder, vocalista y flautista, Ian Anderson.

Efectivamente, Anderson, con su modo "inusual" de tocar la flauta, más próximo a la música contemporánea de hoy que a la "clásica" de siempre, irrumpió en la vida de muchos jóvenes, uno de ellos fue Claudi Arimany y, de hacerse un análisis sobre la relación entre la enorme afición por la flauta travesera durante esos años y Anderson, los resultados obtenidos arrojarían unas conclusiones más que sorprendentes. ¡Gracias Ian!

Lejos de la excentricidad, Claudi es una persona espontánea y muy natural que viste de manera informal aunque con prendas modernas. Su aspecto descubre al artista ocupado de revelar los mensajes del espíritu más que cualquier señal de vanidad. La manera de hablar pausada y el timbre profundo de su voz, incorpora a sus comentarios y anécdotas una persuasión añadida.



Su admiración por el instrumento es constante y no deja de manifestar la maravilla acústica que representa entre las manos de un músico un tubo abierto con agujeros, ya sea construido en madera o en metales preciosos. "La disciplina para un instrumentista es fundamental. El cuerpo y especialmente las manos de las personas no están diseñados para tocar un instrumento. Hace falta mucho esfuerzo y dedicación constante. Poder tocar con la delicadeza y agilidad que se exige empleando músculos fuertes como son los de las manos es sólo fruto de un trabajo durísimo. Trabajo que debe estar acompañado de mucha pasión y amor por lo que se hace. Siempre es difícil, para que engañarse, es así para los que tocan muy bien y para los que lo hacen peor".



Ser propietario de una magnífica colección de música, ediciones impresas y manuscritos originales de obras muy queridas y conocidas por los flautistas, hace que cuando lo menciona, su barbilla se levante con un enorme orgullo. "Esta música me ha llegado a través de Rampal. Entre los manuscritos originales destacados se encuentra la sonatina de Pierre Boulez, aunque también existen otras obras desconocidas e inéditas; tres conciertos para flauta y cuerda de Vivaldi en mi menor que conservo en microfilm. Rampal siempre estuvo muy interesado en conseguir obras desconocidas cuyo contenido musical fuese de enorme calidad. Pidió asimismo a muchos compositores que escribieran para la flauta. Recuerdo haberle oído contar que tras un concierto en Praga, donde había estrenado el concierto para flauta de Feld. Khachaturian, que estaba entre el público, asistió posteriormente a una cena con Rampal quien le pidió que compusiera una obra para la flauta. El Compositor respondió que le había oído tocar y que estaría encantado en que Rampal transcribiera su concierto para violín. Así lo hizo. Cuando llegó a la cadencia, observó que no era adecuada para el instrumento y se lo comunicó a Khachaturian -El maestro había compuesto una para David Oistrakh que al violinista no había gustado demasiado- quien respondió a Rampal que él mismo la escribiese para que fuera de plena satisfacción. Con esto queda despejada cualquier duda sobre la autoría de la misma."

Por momentos se tiene la sensación de que Rampal es el centro de nuestra conversación. Entre las numerosas flautas de gran calidad que Claudi posee, destaca por encima de todas y más por admiración que por facilidad, la que Jean Pierre empleó durante la última etapa de su vida: una Haynes de oro. "La flauta que Rampal tocaba en sus conciertos es la que utilizo ahora habitualmente. Es un instrumento histórico difícil de tocar, no diré que me ayuda aunque sí le doy



mucha importancia al aspecto sentimental. A un instrumento hay que quererlo mucho”

Por encima de modas y novedades fugaces en relación con los instrumentos y sus marcas comerciales, Arimany nos hace una interesante reflexión acerca de la búsqueda de la flauta ideal. “Cuando has encontrado y comprado una flauta de calidad, aunque no sea el mejor de los instrumentos existentes, hay que dedicarle mucho tiempo para conocer sus virtudes y también sus imperfecciones, serle fiel y creer en ella. Piensa que vas a estar con ella a diario, en los ensayos, durante los conciertos, vas a viajar con su compañía. En mi modesta opinión y sin que moleste a nadie, creo que hay flautistas que se equivocan cuando constantemente están probando flautas diferentes para hallar el mejor instrumento”.

Claudi Arimany no siempre caminó junto a Rampal. Durante años, ya ejercía como concertista de éxito, tocando con orquestas muy prestigiosas y directores de renombre, además de grabar abundante repertorio. La asociación con una figura como Rampal, siendo más que un honor, representa no obstante un gran reto individual en la carrera artística de cualquier profesional. “El paso de Rampal por mi vida ha sido muy importante en muchos aspectos pero especialmente en lo profesional. Muchas personas conocen de mi biografía la parte que anduve unido a Jean Pierre y me parece muy normal. Claro que también deseo



que se valore lo que he hecho por mi trabajo individual. En este momento me encuentro trabajando en la grabación de toda la obra de Franz Doppler y representa mucho para mí por cuanto siento que es una aportación importante en el campo de la flauta y la grabación. Existen numerosas obras de este compositor que se desconocen completamente y me permite colaborar con otros músicos de enorme prestigio. Desde mayo está disponible el primer disco de una serie de cinco.”

El flautista que ejerce en la actualidad su profesión exclusivamente como concertista es una *rara avis*. Claudi es uno de ellos y llega a ofrecer al año una centena larga de conciertos tanto de música de cámara como con orquesta. Durante años compaginó esta carrera con la docencia hasta que llegado el momento hubo de tomar la decisión de enseñar sólo de manera puntual. Mantiene un conocimiento amplio de la situación docente de nuestro país y del nivel que alcanzan las nuevas generaciones de flautistas. “Existen jóvenes que tocan extraordinariamente bien. El nivel ha subido muchísimo pero gente que te diga algo especial, hay muy poca, como poca había antes también. Muchos jóvenes impresionan por lo bien que tocan técnicamente pero artísticamente les falta madurez. Creo que esto radica en que, especialmente hoy día, la técnica se ha vuelto un fin en sí mismo cuando debe ser solamente un medio para conseguir la plena interpretación. Al faltar el talento da la sensación que se incentiva desmesuradamente la atención a la técnica. Aun así es motivo de alegría observar el aumento del nivel de exigencia entre los flautistas. Otro aspecto que me parece importante es el relacionado con los modelos que toman los jóvenes para imitar. Desafortunadamente no se mira al pasado para conocer la historia, recuperar documentos, opiniones y grabaciones de grandes maestros y el conocimiento se



limita a aquellas opiniones de sus profesores, muchas veces tan jóvenes como los alumnos que aún teniendo una formación técnica irreprochable, adolecen de las mismas carencias. Cuando he visitado algún conservatorio, invitado para estar de jurado en un concurso, me ha sorprendido que la mayoría de los estudiantes trabajen con fotocopias en donde apenas se puede leer el nombre del compositor.

Al final de nuestra conversación supe cómo se había iniciado su relación con J. P. Rampal: “Cuando era muy joven, una señora amiga de casa a la que había tocado en un sorteo dos entra-

das para asistir a un concierto en el Palau, me ofreció una porque su marido no estaba interesado en ir y no quería que se perdiera esa localidad. Por entonces tocaba ya la flauta pero ¡No sabía quien actuaba ni lo que iba a escuchar!, ni me imaginaba lo que aquella circunstan-

cia cambiaría mi futuro musical. Rampal tocó un trío en re menor de C. Ph. Emanuel Bach, Sonata en sol M de J. S. Bach con dos flautas, que tocó con otro flautista, lo recuerdo perfectamente, lo hizo con tanta habilidad y buen sonido que no podía comprender cómo con un instrumento, en potencia tan sencillo, podía hacerse una música

tan espectacular y bella, posteriormente mi maestro Gratacòs me lo presentó”.

Claudi no necesitó contar con una familia opulenta ni condiciones económicas excepcionales, porque trabajó duro todo un verano para conseguir su primera flauta y convertirse en un maestro por sí mismo. Su valor como artista va más allá de su relación, rica en trabajos discográficos y conciertos memorables, junto al inolvidable Rampal que le eligió precisamente a él. El futuro próximo nos aguarda con muchas páginas de valiosa información sobre este flautista en plena madurez.